

JULIO DE 2016

PROYECTO ALTERNATIVAS PÚBLICAS



La ‘Nueva Política’: Informe de síntesis del taller de diseño de la agenda de investigación Ámsterdam, 13-14 de febrero

1. Objetivos y características del taller

Investigadores y activistas de quince países se reunieron el 13 y 14 de febrero de 2016 en Ámsterdam con el objetivo de elaborar conjuntamente el programa de investigación de la iniciativa *Nueva Política*, una propuesta promovida por el Transnational Institute (TNI), en colaboración con varias organizaciones e individuos de diversas regiones del mundo. Los participantes provenían de movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos, universidades y centros de investigación de Europa, las Américas, África y Asia.

La iniciativa Nueva Política ha sido concebida como un programa multianual y descentralizado de estudios sobre políticas contra-hegemónicas para: (a) impulsar el desarrollo de alternativas deseables, viables y factibles orientadas a trascender las actuales estructuras de opresión y explotación; (b) reconocer la diversidad de conocimientos como fuente de inspiración para la creación conjunta de alternativas; y (c) promover una fructífera colaboración e intercambio entre investigadores y activistas de diferentes regiones del mundo.

Este informe reseña las discusiones y presentaciones del taller y subraya los temas y preguntas rectoras a ser integrados en la agenda de investigación del proyecto.

1. El contexto global

Son muchas las razones por las cuales el TNI decidió relanzar la iniciativa Nueva Política. Cada vez está más claro que las crisis convergentes del capitalismo global amenazan la supervivencia de la humanidad y de muchas otras especies. El cambio climático está teniendo en todo el mundo impactos ambientales y sociales catastróficos. En los últimos años, la crisis financiera mundial que estalló en 2008 ha llevado a un afianzamiento del neoliberalismo, debilitamiento de las democracias, y más austeridad y despojo, no sólo en los países del Sur, sino también en las sociedades más ricas de Europa y de otras regiones del Norte. La riqueza y el poder están cada vez más concentrados en menos manos. La desigualdad se ha convertido en un concepto recurrente en debates políticos y académicos contemporáneos.

Los partidos y los gobiernos socialdemócratas y conservadores se enfrentan a una grave crisis de identidad, ya que los intereses corporativos están desmantelando el concepto y las estructuras del Estado de Bienestar y las administraciones nacionales tienden a centrarse en la vigilancia y la represión. Los acuerdos de inversión y comercio, en gran medida secretos, derriban las fronteras nacionales, mientras que nuevos muros militarizados se erigen para frenar la inmigración indeseada. En todo el mundo, la descomposición del modelo fordista, prevaeciente en el siglo pasado, en paralelo a la aceleración de la innovación tecnológica, ha dado lugar a una configuración más descentralizada tanto del capital como de la oposición política y social. Mientras tanto, la izquierda se enfrenta a las amenazas de una mayor fragmentación, un agravamiento de su crisis organizativa y una más profunda desorientación ideológica.

En la sesión de apertura, Christophe Aguiton, sindicalista e investigador vinculado a Attac Francia y a otras organizaciones sociales, ofreció un análisis preliminar de las principales características, desafíos y oportunidades para la Nueva Política a nivel internacional, centrándose en dos preguntas clave: “¿Qué ha cambiado en el perfil de la izquierda desde el comienzo del siglo? ¿Es la izquierda hoy más débil o más fuerte que hace dos décadas?” Por un lado, el panorama político mundial actual no parece ser muy diferente, ya que la izquierda sigue luchando contra las mismas tendencias: una economía

En la izquierda radical nos enfrentamos a una oscilación permanente entre dos posturas: críticas sustanciales y propuestas transformadoras mientras que la izquierda está en la oposición, y una evidente incapacidad para implementar lineamientos y políticas diferentes una vez que se accede al gobierno.

Christophe Aguiton (Francia)

globalizada que conduce a una creciente desigualdad y concentración de la riqueza, políticas de austeridad (hace dos décadas en América Latina y otras regiones del Sur, hoy en día en Europa), cambio climático, y estado de guerra permanente en muchas partes de África y Asia.

Las transformaciones internacionales son fácilmente reconocibles y tienen grandes impactos en las políticas de izquierda. “El perfil de la dominación imperialista está cambiando, ya que la hegemonía militar y económica de

los Estados Unidos hoy en día es mucho más débil que hace sólo una década, provocando más fragmentación e inestabilidad a escala global. También podemos observar una crisis generalizada de los partidos en el gobierno, que afecta no sólo a los partidos ‘progresistas’ o de izquierda, sino también a los socialdemócratas, conservadores, liberales y democristianos. Todos enfrentan la amenaza común de un nuevo tipo de populismo de extrema derecha”. Al mismo tiempo, al interior de la izquierda radical “nos enfrentamos a una oscilación permanente entre dos posturas: críticas sustanciales y propuestas transformadoras mientras que la izquierda está en la oposición, y una evidente incapacidad para implementar lineamientos y políticas diferentes una vez que se accede al gobierno”.

Aguiton argumentó que, a pesar de los reveses en algunos países, la izquierda sería hoy en realidad más fuerte que antes de la erupción de la crisis económica y financiera de 2008-2009. Esta realidad sería visible, por ejemplo, en el surgimiento de nuevos partidos y movimientos contra-hegemónicos en Europa (aunque no todos se identifiquen explícitamente con la izquierda, como se aprecia “en la apuesta de Podemos por la ‘transversalidad’ en España), y en la aparición de voces disidentes dentro del *establishment*, como Jeremy Corbyn en tanto que líder del Partido Laborista británico, o Bernie Sanders como aspirante a la nominación presidencial demócrata en Estados Unidos”.

El análisis ofrecido por Aguiton generó una enérgica respuesta por parte de muchos participantes, quienes argumentaron que en muchos países la izquierda es hoy más débil que nunca. Más allá de discusiones abstractas sobre su fuerza relativa, la izquierda “todavía está muy ligada al marco doctrinario del siglo pasado, y ese es el verdadero problema”, afirmó Aguiton.

A principios del siglo XX, después de la revolución industrial, a la izquierda le era muy difícil reorganizarse y reformularse a sí misma. Se percibía a la clase obrera como agente central del cambio, y el partido de vanguardia era la opción preferida para la organización política. Las teorías de la izquierda que afloraban en Europa se difundían y replicaban después en otras partes del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial, la izquierda europea se

manifestó a la vez de manera crítica y solidaria con el Estado de Bienestar, mientras que en América Latina la izquierda mantenía una relación contradictoria similar con las políticas de sustitución de importaciones. En años más recientes, particularmente en América Latina, “la izquierda ha estado experimentando con nuevas formas de redistribución, pero en esencia ha mantenido una línea productivista y desarrollista, mientras los gobiernos progresistas podían beneficiarse de un ciclo de precios altos de las materias primas, que ya ha terminado. En Europa, el gobierno griego liderado por Syriza intentó aplicar el programa tradicional de la izquierda, pero las elites político-económicas de la Unión Europea (UE) no lo permitieron”, explicó Aguiton.

Hoy en día, “alrededor el mundo, la izquierda se enfrenta a dilemas de identidad de algún modo similares a los de hace un siglo, ya que debe adaptarse a la aparición de nuevos agentes políticos y nuevas formas de organización social, política y económica”, según Aguiton. Por ejemplo, en el sector de la energía, sobre todo en algunos países europeos como Alemania, las cooperativas se están convirtiendo en un actor esencial para el suministro de electricidad, modificando la definición tradicional de consumidores y productores. “Otras transformaciones similares han pasado a ser evidentes en el sector de la agricultura, y se pueden observar cambios aún más radicales en sectores altamente calificados y en todo lo que se ha denominado la ‘economía del compartir’. Pero no todo cambio es intrínsecamente progresista, por lo que en el contexto de los nuevos debates y propuestas de la izquierda se pueden reconocer muchas nuevas contradicciones, lo que sugiere la necesidad de una adecuada evaluación de sus posibilidades frente a realidades concretas, por ejemplo, analizando la manera como *Uber*, *Airbnb* y otras iniciativas están explotando la ‘economía del compartir’ para reforzar las relaciones de mercado”.

“La izquierda también tiene que reevaluar el significado real de *Occupy*, *Quebec Solidaire* y otros movimientos horizontalistas similares que, aunque justificadamente desafían el vanguardismo de la vieja izquierda y aportan una muy necesaria diversidad y convergencia de actores –trabajadores, parados, estudiantes, organizaciones feministas, agricultores, pueblos indígenas, etc.– no han sido capaces de producir un cambio significativo en el ámbito institucional”. En el mismo sentido, agregó Aguiton, “la izquierda necesita volver a discutir el potencial y las limitaciones de las movilizaciones urbanas como las que se han producido en los últimos años en países tan diversos como Brasil y Turquía en torno a los servicios públicos, el derecho a la ciudad, y las demandas ambientales”. En conclusión, Aguiton sugirió “replantear la alianza entre las diversas víctimas del neoliberalismo en términos del surgimiento de nuevas clases sociales, lo que apunta a muchas cuestiones cruciales que la agenda de investigación de la iniciativa Nueva Política debería abordar”.

2. La Nueva Política en Europa y en América del Norte

Al analizar las perspectivas del proyecto Nueva Política en Europa, Vedran Horvat, director del Instituto de Ecología Política (IPE), un centro de estudios con sede en Zagreb, hizo hincapié en la importancia de tener en cuenta la política de la identidad y el resurgimiento de lo que él llama ‘guerras

culturales', a la luz del estado actual de los debates públicos y la reducción continua de los derechos y libertades en la región. Por otra parte, dijo que "la izquierda debe revisar el significado real de la mutación actual de la UE como proyecto neoliberal, dando prioridad a la formulación de alternativas emancipatorias".

Esto también implica "cuestionar los supuestos actuales sobre la viabilidad del crecimiento permanente y, teniendo en cuenta los límites del planeta, plantear una revaluación de la importancia de la dimensión ambiental". Otra característica de la política europea contemporánea, según Horvat, es "la agresiva expansión de la política identitaria, que desplaza la atención de las luchas sociales y económicas y se alimenta con la actual crisis de la

La izquierda debe cuestionar los supuestos actuales sobre la viabilidad del crecimiento permanente y, teniendo en cuenta los límites del planeta, plantear una revaluación de la importancia de la dimensión ambiental.

Vedran Horvat (Croacia)

inmigración, siendo utilizada por las fuerzas autoritarias y los intereses corporativos para fortalecer su poder. Las elites utilizan la renacionalización de la política para evitar asumir el conflicto de clase, que sigue siendo la contradicción fundamental en la región".

En los últimos meses el mundo ha sido testigo de un despliegue muy beligerante de poder contra la izquierda griega, mientras que en la UE en su conjunto se aprecia "una fuerte tendencia a pasar de una fase neoliberal a una fase iliberal". El proceso de neoliberalización de la última década "ha dado lugar a la institucionalización de las reglas del mercado y la erosión de la democracia. En síntesis, esto significa protegerse a uno mismo en casa y marginalizar al vecino", con la disminución de los niveles de confianza entre los diferentes países que componen la Unión, en particular, desde la crisis que estalló en 2008. Por lo tanto, "incluso el paradigma keynesiano parece 'radical' en el contexto del giro actual a la derecha", afirmó Horvat.

Al reflexionar sobre el papel de Europa en el ámbito mundial, Horvat sostuvo que la izquierda debe analizar el ascenso de las potencias asimétricas tanto en la UE como en otras regiones del mundo. También debe "desarrollar un nuevo enfoque de la política de paz, con una óptica militante y recuperando la tradición internacionalista como un legado fundamental, ya que no parece ir al paso con la urgencia de los problemas, por ejemplo, en el contexto de la resistencia contra la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, por su sigla en inglés) e iniciativas similares impulsadas por las corporaciones". Esto también significa "centrarse en las ideas e imaginarios que puedan movilizar a los distintos grupos y convertirse en un poder constituyente, por ejemplo, mediante el desarrollo de una nueva narrativa en torno a la noción de los comunes" (*the commons*, en su expresión original en inglés).

La izquierda europea debe reconsiderar también el problema del partido y la organización política. De acuerdo con Horvat, "el concepto de 'fluidez' podría ser muy útil como una forma de trascender la fetichización habitual de la forma organizativa". La izquierda debe producir también nuevas ideas sobre la naturaleza e importancia del Estado en el contexto de la economía política regional y global contemporánea, agregó.

En relación a las perspectivas de futuro, Horvat no ve a las generacion más jóvenes como una verdadera fuente de esperanza política. A pesar de haber sido objeto de políticas de austeridad, los jóvenes no perciben a la izquierda

como el mejor canal para la movilización. “De hecho, la extrema derecha es bastante buena en explotar el creciente descontento de la juventud. La izquierda debe desarrollar nuevas estrategias para llegar a los jóvenes; la campaña de Bernie Sanders en los Estados Unidos podría tomarse como un buen ejemplo de cómo conseguir la atención de la generación del milenio. Pero en Europa, las generaciones mayores siguen valorando la memoria y los ideales de Europa como un proyecto social, por lo que también es todavía útil para la izquierda prestar atención a esos sentimientos”, argumentó.

La segunda presentación sobre la Nueva Política en Europa estuvo a cargo de Andreas Karitzis: filósofo, miembro del comité central de Syriza y coordinador del centro de estudios del partido sobre políticas digitales (hasta su alejamiento en el año 2015). Karitzis se centró en las necesidades y opciones para la construcción de poder popular, con el fin de permitir a la izquierda lograr un cambio sustancial, en lugar de limitarse a la mera gestión de las instituciones políticas que todavía existen, “seriamente debilitadas cuando no exhaustas”. Sobre la base de la experiencia reciente de la izquierda griega en el gobierno, Karitzis explicó cómo en toda Europa (y al interior de la zona

La izquierda necesita reiniciar su ‘sistema operativo’, cambiando sus prioridades: de la representación política a la creación de redes autónomas de producción de poder económico y social.

Andreas Karitzis (Grecia)

euro, en particular) “el alcance de la democracia ha sido muy restringido, ya que las élites logran recuperar un control total e irrestricto de las funciones básicas de la sociedad”. Sin un cierto grado de autonomía en cuanto a la realización de las funciones sociales básicas, “los pueblos europeos no serán capaces de hacer frente a las acciones hostiles de las élites y su disposición a hacer añicos gobiernos, partidos o movimientos que se atreven a desafiar sus decisiones”. Por lo tanto, razonó Karitzis, la izquierda necesita “reiniciar su sistema operativo” cambiando sus prioridades “de la representación política a la creación de redes autónomas de producción de poder económico y social (RAPPES)”.

Reiniciar el sistema operativo de la izquierda significaría también introducir profundas alteraciones en su perfil y sus roles. Como Karitzis lo explicó, “la constitución y la expansión de las RAPPES implica la incorporación de la función de representación política dentro de sus propias estructuras de coordinación. Esto también indica la necesidad de desarrollar una estrategia multinivel para transformar el Estado, construyendo interconexiones eficaces entre el aparato estatal y las RAPPES”.

Karitzis hizo una propuesta muy concreta para avanzar en la agenda de investigación de la iniciativa Nueva Política, en la forma de cuatro proyectos específicos de investigación. El primer proyecto se centraría en rediseñar el ‘sistema operativo’ de la izquierda, e incluye una reevaluación a fondo de la noción de partido político. El segundo proyecto exploraría los nuevos procesos de construcción y articulación del poder (las RAPPES), identificando nuevas posibilidades para la cooperación, la facilitación y la coordinación de las diferentes partes, y los requisitos operacionales de los principales ‘nodos’ (puntos de intersección) de la red. El tercer proyecto exploraría nuevas formas de acción política, por medio de la sistematización de las prácticas para la promoción e interconexión de la democracia económica y la democracia política, la institucionalización de las iniciativas de economía solidaria, la innovación social y las estrategias de convergencia de iniciativas dispares en un imaginario político común. El cuarto proyecto exploraría nuevos procesos de transformación democrática del Estado, prefigurando nuevos modos de

articulación de iniciativas estatales y autónomas y de preservación de la universalidad del Estado de Bienestar, fomentando al mismo tiempo el control social y las concepciones y prácticas de las instituciones estatales como 'nuevos comunes'.

Dos participantes analizaron los cambios actuales en las políticas de la izquierda (o, al menos 'liberales', en el sentido norteamericano del concepto) en los Estados Unidos. Patrick Barrett, del Centro Havens para la Justicia Social, con sede en la Universidad de Wisconsin-Madison, se centró en el significado y las perspectivas de la campaña electoral de Bernie Sanders. "Aunque es difícil no entusiasmarse, las políticas de Bernie plantean graves limitaciones y riesgos", afirmó Barrett. El ascenso de Sanders es síntoma de una crisis política (al igual que el de Donald Trump en el lado opuesto), significativa por dos razones. Por un lado, los partidarios de Bernie expresan una amplia indignación frente a la inequidad de clase y el poder corporativo. Por otro lado, "la campaña de Bernie tiene sus raíces en la agudización de la inseguridad como consecuencia de la crisis económica de 2008, pero con raíces en el terreno arado por *Occupy NY*, las protestas en Wisconsin contra las políticas conservadoras, la campaña en torno al salario mínimo de 15 dólares y, antes de todo eso, las movilizaciones en Seattle contra la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1999, y las campañas presidenciales de Ralph Nader en 2004 y 2008". Bernie se ha enfrentado a Hillary Clinton, "quien es muy vulnerable, por ser la encarnación del *establishment* contra el que Bernie despotrica. La campaña de Sanders ha ofrecido hasta ahora un análisis limitado de la crisis, hablando muy poco acerca de los temas laborales y otros asuntos sociales fundamentales. El propio Bernie no es un halcón en política exterior, pero tampoco es un antiimperialista", concluyó Barrett.

Barrett también explicó las muchas limitaciones y deficiencias del Partido Demócrata, que "de ninguna manera puede ser percibido como una fuerza progresista". La denuncia que hace Bernie del *establishment* implica a las mismas personas de las que tendría que depender de ganar la nominación presidencial. "La campaña de Bernie se está convirtiendo en un referéndum sobre el clintonismo, y cuanto más expone a Bill y a Hilary más expone a todos los demás, incluyendo a Obama. Por lo que tendrá que aplacar a todos

No habrá un cambio en la política estadounidense si no se construye un movimiento independiente de los dos partidos tradicionales.

Patrick Barrett (Estados Unidos)

aquellos que ahora está atacando". Por otra parte, "no hay muchos 'pequeños Bernies' candidatos al Congreso, por lo que, si gana, no tendría el apoyo garantizado en Washington".

En este contexto, asumir el control y la transformación del Partido Demócrata desde su interior no es un objetivo viable a corto, mediano o largo plazo, a la vez que "la preservación del sistema bipartidista asegura un desequilibrio permanente y radical entre los intereses del capital y los intereses populares. Bernie ya se ha comprometido a apoyar a Hilary si gana la nominación, a pesar de que ella ha sido el principal objetivo de su campaña". Barrett afirmó que "no habrá un cambio en la política estadounidense si no se construye un movimiento independiente de los dos partidos tradicionales".

Laura Flanders, periodista y comentarista política, presentadora de *The Laura Flanders Show* (distribuido internacionalmente por Telesur y otras redes)

estuvo de acuerdo con Barrett en que “Sanders no liderará ninguna revolución”. Las políticas contra-hegemónicas en los Estados Unidos parecen estar pasando de la ruptura a la convergencia, pero no hay claridad sobre el enfoque de la convergencia. “Las protestas en Wisconsin, en primer lugar, y luego *Occupy* en Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos, fueron espacios reales para la convergencia, pero todavía no existe un programa común”.

Sin embargo, “surgen tendencias positivas en las movilizaciones sociales en todo el país, como es evidente en procesos tales como las protestas del invierno pasado en Minnesota, la serie de manifestaciones urbanas sobre los salarios, el auge del movimiento ‘Las Vidas Negras Importan’ (*Black Lives Matter*), la aparición de nuevos sindicatos de izquierda, la convergencia de los movimientos sociales y medioambientales contra el oleoducto Keystone, la expansión del movimiento *Moral Mondays* (Lunes Morales) en Carolina del Norte, y varios otros ejemplos de movilización social contra la supremacía blanca, el poder corporativo y las políticas conservadoras y de austeridad. Muchos de estos procesos han sido liderados por religiosos o por activistas afro-americanos, y también vemos como sindicatos y otros grupos sociales que antes no habían trabajado juntos están ahora cada vez más cerca”. Por otro lado, “el apoyo social que ha sido otorgado tanto a Sanders como a Trump también significa la expresión de una frustración”, de acuerdo al análisis propuesto por Flanders.

Flanders también estuvo de acuerdo con Barrett sobre su interpretación de las posiciones de Sanders en política exterior, las que no serían tan diferentes de las asumidas por Hilary. “La trayectoria de Sanders como senador muestra

En Estados Unidos existe una clara necesidad de una Nueva Política para nuestro tiempo, que posibilite crear nuevos espacios de convergencia de diversos procesos, comunidades, intereses sociales, demandas y propuestas de emancipación política y económica.

Laura Flanders (Estados Unidos)

que tiende a oponerse a las guerras y ha condenado el rol histórico de Estados Unidos en América Latina, pero por otro lado ha apoyado las intervenciones en Libia y Afganistán, supuestamente por razones humanitarias. También se opuso públicamente al creciente poder de los servicios de inteligencia en Estados Unidos, pero no ha presentado ninguna alternativa realmente progresiva a la llamada ‘guerra contra el terrorismo’. Obviamente,

en términos ideológicos Bernie Sanders está en el lado opuesto de Donald Trump, “quien ha tenido éxito en la explotación de los temores de una sociedad paranoica que está constantemente temiendo el mundo exterior, centrándose en las supuestas amenazas del terrorismo y de la inmigración. Pero el discurso de Bernie también representa el fracaso de la izquierda estadounidense para ofrecer una respuesta eficaz y progresista a dichos temores”.

En todo el país, los estadounidenses están hablando de democracia económica, alternativas locales, bancos públicos de propiedad estatal o social, cooperativas y otras ideas avanzadas, pero según Flanders “todavía nos falta recuperar la esencia de lo que fue la Nueva Política en la década de los setenta: una nueva y compartida sensación de liberación. Existe una clara necesidad de una Nueva Política para nuestro tiempo, que posibilite crear nuevos espacios de convergencia de diversos procesos, comunidades, intereses sociales, demandas y propuestas de emancipación política y económica”.

3. La Nueva Política en Asia y África

“Uno puede tener la impresión de que la izquierda sigue siendo fuerte en el África subsahariana, debido a que muchos viejos guerrilleros están ahora en el poder en diversos países, pero en realidad la izquierda es hoy más débil que nunca en la región”, según Olmo von Meijenfeldt, director ejecutivo de la Fundación Democracy Works, un centro de estudios con sede en Johannesburgo. Esto se refleja en “la falta de capacidad para desarrollar pensamiento crítico y formular propuestas alternativas, y en el hecho de que la política se utiliza cada vez más para ambiciones y objetivos populistas”. A lo largo y ancho del África, “la izquierda ya no se percibe como una fuerza emancipadora”, porque los discursos radicales están siendo utilizados “más como una herramienta de mercadeo que como un programa para el cambio

Uno puede tener la impresión de que la izquierda sigue siendo fuerte en el África subsahariana, debido a que muchos viejos guerrilleros están ahora en el poder en diversos países, pero en realidad la izquierda es hoy más débil que nunca en la región.

Olmo von Meijenfeldt (Sudáfrica)

progresista”. En este contexto, “los antiguos movimientos de liberación nacional actualmente en el gobierno han puesto en práctica una forma superficial de democracia, mientras que el Estado sigue funcionando con las mismas estructuras de la época colonial”.

El estancamiento político –o incluso regresión– “se ve agravado por la creciente desigualdad y la falta de acceso de los jóvenes tanto a oportunidades económicas como a

espacios políticos que ofrezcan una participación significativa, lo que conduce a una permanente inestabilidad”, según von Meijenfeldt.

Por el lado de las organizaciones político-partidarias podría no haber espacio para el optimismo, pero es posible la esperanza por el lado de la intelectualidad progresista y de las organizaciones sociales, incluyendo nuevas formas de organización y acción sindical y nuevos movimientos sociales, como es evidente hoy en día en África austral. Pero eso no se traduce en movimientos políticos para un cambio político significativo en el corto plazo. “El aumento del desempleo podría conducir a revueltas juveniles similares a las de Egipto y Túnez en años recientes, pero lo más probable es que los jóvenes sean víctima de una fuerte represión estatal. Algunos militantes sindicales han estado intentando crear nuevos partidos políticos en países como Malawi y Zambia, pero esos partidos no son esencialmente diferentes de los ya existentes”, concluyó von Meijenfeldt.

Centrándose en la realidad específica de Sudáfrica, Dinga Sikwebu, coordinador del Frente Unido (UF), una coalición emergente de organizaciones sociales y movimientos de izquierda liderada por el Sindicato Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de Sudáfrica (NUMSA), analizó el modelo de desarrollo prevalente en el país y la desintegración actual del proyecto de liberación nacional. “El significado de ‘desarrollo’ en Sudáfrica se ha reducido a una intensificación de la extracción de minerales y de la producción de energía controladas por unas pocas empresas, en el marco del llamado complejo minero-energético. En los últimos años Sudáfrica ha sufrido los altibajos del precio internacional de las materias primas, seguido por una severa crisis del sector eléctrico. En este contexto, este país está siendo testigo de la fractura tanto del partido en el poder como del movimiento obrero, provocada por las huelgas de los trabajadores, entre otros factores”. NUMSA ha sido expulsada de la federación sindical, COSATU, y junto con otros sindicatos está construyendo una nueva federación. “Los trabajadores y los

estudiantes universitarios han extendido en todo el país una ola de luchas que demuestra la necesidad que tienen los movimientos sociales de nuevos espacios nueva forma de convergencia y de creación de nuevas organizaciones políticas que le quiten el poder al Congreso Nacional Africano (ANC)".

Debemos entablar un debate serio sobre el significado del desarrollismo, los sujetos políticos y la política de alianzas, el papel de las clases medias, nuestras concepciones sobre la democracia, los instrumentos políticos y el significado de la violencia en la política, más allá de viejas discusiones sectarias.

Dinga Sikwebu (Sudáfrica)

Sikwebu ofreció un resumen de lo que él considera las cinco ideas principales a tener en cuenta para promover la Nueva Política en Sudáfrica: (1) A pesar de que el partido de gobierno ha sido cuestionado políticamente, todavía es muy fuerte. "Muy a menudo nosotros, como izquierda, no entendemos cómo se ejerce el poder, simbólicamente y de otras maneras". (2) Sudáfrica tiene una izquierda fuerte pero recalcitrante, incluyendo

segmentos del ANC y del Partido Comunista, por lo que "con el fin de avanzar debemos entablar un debate serio sobre el significado del desarrollismo, los sujetos políticos y la política de alianzas, el papel de las clases medias, nuestras concepciones sobre la democracia y los instrumentos políticos, y el significado de la violencia en la política, más allá de viejas discusiones sectarias". (3) La izquierda tiene que "ponerse de acuerdo en torno a una plataforma de demandas susceptibles de ser exitosas para construir organización, ofrecer algo y ganar algo". (4) La izquierda debe estar al tanto de los ciclos generacionales de resistencia como los representados por las huelgas de los mineros –incluyendo la masacre de Marikana del año 2012–, la aparición de los 'Combatientes por la Liberación Económica' (*Economic Freedom Fighters, EFF*), y la actual ola de protestas estudiantiles, ya que todos estos procesos han sido conducidos por activistas principalmente jóvenes, que tratan de encontrar nuevas formas de expresión política. "Nuestro análisis se ha centrado en la clase, y no hemos tenido en cuenta la importancia de la dimensión generacional. Tenemos que entender el nuevo lenguaje de la política; por ejemplo, los jóvenes no hablan de neoliberalismo, sino de descolonización". (5) La izquierda tiene que preocuparse más por preservar y transmitir su memoria histórica colectiva. "El partido estaba destinado a hacer eso, pero esa tarea tiene sus propios desafíos y limitaciones, y al final no hemos sido capaces de ofrecer a las nuevas generaciones las enseñanzas importantes del pasado".

Sikwebu concluyó su presentación sugiriendo tres puntos focales para la agenda de investigación del proyecto Nueva Política: (a) las características y perspectivas de la política en el contexto de países que han pasado por procesos de lucha por la liberación nacional; (b) las prácticas de las políticas 'ganables y supervivencialistas'; y (c) el significado y los requisitos de los ciclos generacionales de resistencia.

Brian Ashley, Director del Centro de Información Alternativa y Desarrollo (AIDC), un instituto de investigación y activismo con sede en Ciudad del Cabo, afirmó que "la agenda y el flujo de ideas que estamos teniendo en este seminario sobre Nueva Política parecen venir de otro planeta. En África no tenemos este tipo y este nivel de discusión. En nuestros países la izquierda está todavía muy anclada en el siglo XX". África es "un continente enorme e internamente desconectado, en el que hay un resurgimiento de las movilizaciones de la sociedad civil, con muchas luchas importantes, aunque mediadas por la agenda neoliberal. Algunas organizaciones vinculadas a La

Vía Campesina y a otras redes internacionales de activistas, así como las nuevas redes de economía solidaria, son bastante fuertes. Hay algunos nuevos partidos de izquierda, pero no necesariamente de 'nueva izquierda', y la plataforma de la mayoría o de todos los partidos de clase todavía conciben el Estado como el foco principal y prácticamente único de la acción política", explicó. En toda la región hay "constantes referencias al renacimiento de

Muchos años después de la liberación nacional el Estado permanece arraigado en la misma lógica neocolonial diseccionada por Frantz Fanon y otros pensadores de la época colonial. Los intereses de la burguesía compradora ahora se están reorientando hacia la intensificación del extractivismo, con muchos proyectos mineros controlados por las potencias imperiales.

Brian Ashley (Sudáfrica)

África, el desarrollo de las fuerzas productivas, nuevas infraestructuras y hasta el lanzamiento de nuevos mercados de valores, pero muchos años después de la liberación nacional el Estado permanece arraigado en la misma lógica neocolonial diseccionada por Frantz Fanon y otros pensadores de la época colonial. Los intereses de la burguesía compradora ahora se están reorientando hacia la intensificación del extractivismo, con muchos proyectos mineros controlados por las potencias imperiales (incluidas las grandes empresas estatales de China)". La dinámica de la lucha de clases "siempre ha

sido muy compleja en el África subsahariana, pero hoy en día es aún más difícil que nunca hacer suposiciones generales sobre la región", sostuvo Ashley.

Refiriéndose al caso sudafricano, Ashley analizó cómo "en el contexto de la continua ruptura con el ANC y el agotamiento ya evidente del proyecto de liberación nacional, las luchas actuales de los mineros, trabajadores agrícolas, estudiantes y desempleados constituyen el espacio para el surgimiento de nuevos actores sociales y políticos". La legitimidad y hegemonía del partido en el poder se cuestionan cada vez más, "creando nuevas oportunidades políticas para la izquierda, pero la cuestión del liderazgo sigue sin resolverse". El nuevo escenario social y político también implica nuevos desafíos para la izquierda sudafricana, tales como "comprender el surgimiento de nuevas políticas culturales o la significación política real de los EFF".

Hoy en día, "tenemos que incluir en nuestra agenda los debates muy urgentes sobre patriarcado y género, al tiempo que necesitamos hacer frente a los cambios rápidos de la formación social: ¿cómo promover una Nueva Política en países con una muy compleja dinámica de clases (algo que está en el núcleo del programa original de la izquierda) sin descuidar las profundas divisiones de raza, etnia, género y cultura que se están creando hoy en día? ¿Cómo se puede promover una Nueva Política a nivel popular cuando tenemos extensas capas de la población sin ninguna perspectiva de obtener un empleo alguna vez en su vida?". La izquierda "debe entender el significado político de las economías de subsistencia". Organizaciones como los EFF "han entendido la importancia de la economía en el nuevo contexto africano, pero sin proponer un proyecto político viable, y podemos ver situaciones similares en países como Tanzania, Kenia o Senegal", concluyó Ashley.

En Asia, y más concretamente en la India, la izquierda se enfrenta actualmente a una crisis muy grave, ya que los partidos y movimientos "están perdiendo fuerza y tienen muy poca influencia política", según Meena Menon, una analista política centrada en temas políticos del sur de Asia, medio ambiente, género y derechos humanos. "La India tiene ahora un gobierno de derecha, mientras que la izquierda ha reducido al mínimo su incidencia electoral y política en el subcontinente. Hay, sin embargo, una gran cantidad

de movimientos progresistas activos a nivel de base, que van desde los activistas radicales *dalit* (el estrato más bajo del sistema de castas sociales) hasta las organizaciones feministas y los agricultores que luchan por la apropiación de las tierras. El panorama político actual también incluye grupos guerrilleros maoístas y movimientos de derecha estructurados en torno a creencias religiosas”.

Menon describió cómo “parecería que la gente ya no quiere una agenda radical, no sólo en el Parlamento nacional, sino tampoco en los gobiernos regionales”. Esto podría estar relacionado con el hecho de que “cuando los partidos de izquierda acceden al poder del Estado, por lo general no exhiben ninguna relación coherente entre su ideología y visión y la forma de implementarlos. En este contexto, los movimientos sociales se convierten en perros guardianes y son propensos a fracturas graves y constantes”. A medida que la derecha avanza en la captura de las instituciones en la India y gana mayor apoyo social, “se hace evidente que la izquierda necesita con urgencia ir más allá de la protesta y ser capaz de proponer alternativas concretas y viables. Los partidos de izquierda tienen que articular no sólo una visión, sino que también deben ofrecer políticas públicas concretas”.

Menon explicó también la necesidad de democratizar las estructuras internas de la izquierda de su país, ya que que “las prácticas del centralismo democrático no están funcionando y no existe democracia interna en las organizaciones políticas”. Los partidos “son también muy reacios a trabajar juntos, a diferencia de los movimientos sociales, que son más propensos a converger”. Las prácticas del movimiento sindical también deben cambiar, “ya que los sindicatos no son buenos en la organización del sector informal, aunque está surgiendo una nueva generación de líderes obreros”.

Las perspectivas de la izquierda también están altamente influenciadas por los cambios actuales en la estructura de clases. “Las nuevas clases medias no

La izquierda de la India está recién ahora aprendiendo a lidiar con los cambios sociales y las cuestiones de casta, a pesar de que la agenda cultural es más importante hoy en día que la agenda económica.

Meena Menon (India)

son necesariamente progresistas, pero se manifiestan en temas como la democracia o la violencia contra las mujeres. Una de las fuerzas más radicales hoy en día son los activistas dalit, movilizados contra la exclusión social basada en la casta, entre los cuales hay estudiantes y jóvenes con estudios superiores. Pero la izquierda de la India está recién ahora aprendiendo a lidiar con los cambios sociales y las cuestiones de casta, a pesar de que la agenda cultural es más importante hoy en día que la agenda económica”. En resumen, Menon argumentó que “la izquierda india debe reconsiderar su concepción tradicional de socialismo, no enfocarse en un marco puramente abstracto, sino en un cambio de las realidades en el terreno, que apunte a una sociedad más justa y más democrática con propuestas viables y concretas”. Esto significa diseñar “una nueva estrategia operativa, con ideas claras para su aplicación, que aborde las cuestiones culturales y sociales y abra espacios para los jóvenes con el fin de aprender de ellos, sin intentar sólo enseñarles”. Para concluir, Menon destacó la importancia de iniciativas como el proyecto Nueva Política, “ya que hay muy poco flujo de información e ideas entre activistas y pensadores de distintas regiones del mundo”.

Benny Kuruvilla, activista e investigador vinculado con anterioridad a Focus on the Global South y a Action Aid y que ahora trabaja para el TNI, proporcionó

información complementaria al análisis de Menon. Kuruvilla estuvo de acuerdo con ella en que la izquierda tiene que prestar más atención a los problemas de diseño y aplicación de las políticas, incluyendo asuntos como la política industrial, que son vitales para un país como la India, actualmente en un proceso agudo de desindustrialización y auge del desempleo. Kuruvilla explicó también que la izquierda tiene una larga experiencia de gobierno: en Kerala, el Frente de Izquierda Democrática (LDF), una coalición progresista que incluye al Partido Comunista de la India (CPI), el Partido Comunista Marxista de la India (CPI-M) y otros, han estado dentro y fuera del gobierno en ese estado desde el año 1957, período durante el cual la izquierda ha sido pionera en la aplicación de estrategias innovadoras, tales como la planificación participativa descentralizada y el apoyo estatal a las cooperativas de trabajo.

4. La Nueva Política en América Latina

Según Edgardo Lander, profesor de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela y *Fellow* del TNI, “hablar de la izquierda en América Latina hoy en día no es una tarea fácil, ya que el tema de análisis es internamente contradictorio”. Al inicio de su presentación, Lander identificó varios tipos de lucha que no necesariamente convergen en una visión común: “podemos distinguir tendencias antiimperialistas y anticapitalistas, así como otra que se centra en la búsqueda de alternativas al desarrollo”. En los últimos años, la región también ha sido testigo de la aparición de “proyectos nacionales y populares que dan prioridad a la industrialización, la democratización, la inclusión y la redistribución, los que en conjunto podrían ser caracterizados como las tareas pendientes del proyecto de creación de estados verdaderamente democráticos y nacionales”. Lander aclaró que “estos diferentes tipos de lucha no son necesariamente mutuamente

El extractivismo, en su escala actual, no es sólo un modelo económico, sino un modelo de sociedad que tiende a moldear regímenes políticos que se caracterizan por la captación de rentas y el patronato, generando una dependencia perversa de los sectores populares de transferencias del gobierno que debilitan sus capacidades autónomas, y por lo tanto la democracia.

Edgardo Lander (Venezuela)

excluyentes, ya que representan tendencias e imaginarios estrechamente entrelazados en las confrontaciones políticas actuales”.

En el marco de la heterogeneidad actual de la izquierda latinoamericana, en la última década los debates sobre el neoextractivismo han generado profundas divisiones entre los progresistas de la región. Lander resumió las principales confrontaciones de esta forma: “por un lado, las organizaciones populares, partidos y movimientos que priorizan el antiimperialismo, el rechazo a las políticas económicas neoliberales, la recuperación del Estado, la defensa de la soberanía nacional y la promoción del crecimiento económico como vía para superar la pobreza y la desigualdad. Por el otro lado, una variedad de perspectivas que, sin negar la importancia de todo lo anterior, afirman la necesidad de hacer frente de forma simultánea al racismo, el patriarcado, la colonialidad, el extractivismo, el cambio climático y la naturaleza antropocéntrica del capitalismo”.

Lander expresó su desacuerdo con el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, y con otros pensadores de izquierda que perciben el extractivismo como “una forma técnica de producción compatible con cualquier modelo de sociedad”. Por el contrario, argumentó, “el extractivismo, en su escala actual,

no es sólo un modelo económico, sino un modelo de sociedad que tiende a moldear regímenes políticos que se caracterizan por la captación de rentas y el patronato, generando una dependencia perversa de los sectores populares de transferencias del gobierno que debilitan sus capacidades autónomas, y por lo tanto la democracia". Según Lander, "la larga historia de la producción de petróleo en Venezuela demuestra de manera concluyente que una vez que una lógica rentista extractiva se ha instalado en una sociedad, es extremadamente difícil desmontarla".

Al llegar a su fin el ciclo de altos precios de las materias primas, "se torna difícil garantizar la continuidad de las políticas sociales y de redistribución de los últimos años, dando fuerza al giro a la derecha que varios países de América Latina hoy ya están sufriendo". Lander concluyó su presentación con una pregunta muy importante y relevante para la izquierda no sólo en América Latina, sino también en otras regiones del mundo: "todos estos desplazamientos políticos acelerados reabren debates teóricos acerca de cómo responder a condiciones menos favorables. ¿En qué medida la crisis de los gobiernos progresistas es también una crisis del ciclo de luchas populares de los últimos veinte años?"

Mabel Thwaites Rey, directora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires, se refirió también al aparente cierre del ciclo de gobernanza progresista en la región. Se centró en los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay, Nicaragua, El Salvador y (por un breve periodo) Paraguay, todos los cuales han sido caracterizados como "gobiernos de la nueva izquierda, progresistas, posneoliberales, nacionalistas y populares, neo-desarrollistas o neo-extractivistas". Thwaites Rey argumentó que todas estas etiquetas no son políticamente neutrales y siguen siendo objeto de intensos debates entre investigadores y activistas. Por eso ella opta por referirse a estos casos como "componentes del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina, o CINAL", lo que permite incluir más dimensiones para un análisis comparativo regional más allá de las especificidades nacionales.

Thwaites Rey hizo hincapié en "la idea de proceso, como un momento de disputa por la hegemonía que no se puede entender como una etapa consumada". Por otra parte, criticó las caracterizaciones que se centran en el prefijo 'pos' (como en 'pos-neoliberalismo'): "si el énfasis se pone simplemente en el fin del súper-ciclo de los *commodities*, la conclusión anunciada será el fin de los gobiernos progresistas, pero la realidad latinoamericana actual es mucho más complicada que eso, y las numerosas y complejas características de los gobiernos que se oponen al neoliberalismo están vinculadas a factores políticos y sociales que trascienden la mera economía". En ese sentido, aclaró que no estaba de acuerdo con el enfoque que hace de la continuidad del extractivismo el rasgo único y definitivo para describir los gobiernos de América Latina. "Los impactos ambientales del desarrollo y la dependencia del extractivismo deben ser interpretados como elementos importantes de una tendencia regional, pero no pueden ser leídos como los factores esenciales que definen el perfil político de cada gobierno". Thwaites Rey argumenta a favor de incluir otros elementos en el marco de análisis, tales como "las jerarquías de clase, la distribución social del poder y las alianzas geopolíticas favorecidas por cada gobierno, las que deben ser entendidas como factores más influyentes que los considerados por los críticos que se centran

principalmente en el neoextractivismo, muchos de los cuales sólo tienen en cuenta la explotación de las materias primas”.

Thwaites Rey también se refirió a los debates actuales dentro de la izquierda latinoamericana acerca de la naturaleza y las funciones del Estado. Dijo que los gobiernos incluidos en el marco del CINAL han adaptado el aparato de Estado para implementar algunas políticas transformadoras, “pero sin transformar sustancialmente las características esenciales de la reproducción social capitalista mediada por el Estado”. Por tanto, una cuestión relevante que ella propone para la agenda de investigación del proyecto Nueva Política es “investigar si es posible promover un cambio radical social, económico y político dentro de la estructura del Estado heredado por la izquierda”. Las experiencias de América Latina tienden a mostrar que “una transformación sustancial del aparato de Estado sólo es compatible con cambios profundos en las relaciones sociales y, viceversa, solamente la articulación de nuevas formas de producción y consumo cambiará las estructuras políticas y administrativas del Estado”. Es necesario, por lo tanto, “trascender ciertas

Es necesario trascender ciertas concepciones rudimentarias que comprenden el Estado como un bloque monolítico y una mera herramienta para las clases dominantes, y avanzar hacia una conceptualización que tenga en cuenta la complejidad de las actuales relaciones de clase.

Mabel Thwaites Rey (Argentina)

concepciones rudimentarias que comprenden el Estado como un bloque monolítico y una herramienta para las clases dominantes, y avanzar hacia una conceptualización que tenga en cuenta la complejidad de las actuales relaciones de clase”.

En América Latina, esto implica “entender la contradicción y la asimetría como dos elementos constitutivos de las configuraciones estatales, para evitar caer en interpretaciones del Estado o bien como una fortaleza enemiga a conquistar o bien como un territorio virgen a colonizar”. En este sentido, la estrategia gramsciana de ‘guerra de posiciones’ “es una metáfora útil para analizar muchos procesos políticos que han brotado en los últimos años en la región, que han conseguido distanciarse de los formatos prototípicos del vanguardismo y la vieja estrategia de asaltar la sede del poder”.

Las recientes experiencias de América Latina demuestran que “la revolución debe entenderse como un largo proceso de formación de nuevos sujetos políticos, aunque basado en una disputa multifacética dentro de la sociedad civil y sin descartar las posibilidades de comprometerse activamente en la formulación de políticas desde el aparato del Estado, aunque sólo sea desde una ‘perspectiva antagonista’, como lo sugiere el pensador italiano Lelio Basso, para avanzar así hacia una democratización amplia y sustantiva no sólo del Estado, sino de toda la vida social”. A un nivel más concreto, esto también significa “un proyecto transformador para dismantelar las dinámicas burocráticas de la ineficiencia y la corrupción, que desmovilizan la participación popular, cooptan a los funcionarios públicos y los convierten en nuevos burócratas adecuados para consolidar posiciones de poder, silenciar la crítica y aniquilar proyectos transformadores”, concluyó Thwaites Rey.

Ana Dinerstein, académica argentina del Centro de Estudios de Desarrollo de la Universidad de Bath, en Inglaterra, se refirió “a la dicotomía autonomía versus estatismo, muy visible en las políticas de la izquierda latinoamericana de hoy”, así como en otras regiones del mundo. “Tenemos que reformular la cuestión de la autonomía más allá del pensamiento binario”, argumentó.

Desde que John Holloway publicara su famoso libro en 2002 inspirado en la experiencia de los zapatistas, dos enfoques antagónicos dividen a la izquierda. Por un lado, “los defensores de la autonomía como una estrategia política, que hacen hincapié en la importancia de las bases y las prácticas comunitarias, la democracia directa, los procesos anti-burocráticos y la autogestión, y rechazan tanto la noción de desarrollo como proyecto político y económico como la del Estado como eje principal del cambio político”. Por el otro lado, “los defensores de la estrategia de ‘tomar el poder’, que retratan a la autonomía como una herramienta débil para luchar contra el poder de las élites y el capital transnacional”. Según Dinerstein “esta división replica el viejo debate histórico en la izquierda entre anarquistas y marxistas; sin embargo, existe la posibilidad de diálogo y enriquecimiento mutuo”.

Dinerstein sugirió “invertir los términos de la estrategia propuesta por Holloway para ‘cambiar el mundo sin tomar el poder del Estado’ para preguntarnos en ‘¿qué hace el Estado capitalista con el potencial para el cambio radical generado por la organización autónoma? En otras palabras, investigar ¿cómo hace el Estado para convertir la organización autónoma en leyes y políticas? ¿Conduce esta conversión a una des-radicalización? ¿Cuáles son los límites de la apropiación e institucionalización de la autonomía por

La praxis autónoma no debe interpretarse simplemente como el hecho de estar ‘en contra’ o ‘por fuera’ del Estado, ya que es intrínseca al mundo del capital y por lo tanto está mediada por el Estado, que es la forma más importante de organización política en las sociedades capitalistas.

Ana Dinerstein (Argentina)

parte del Estado?” Reforzando el argumento de Thwaites Rey acerca de la naturaleza intrínsecamente contradictoria del Estado, Dinerstein subrayó que “el Estado no es un conjunto de instituciones o arreglos fijos, sino un proceso social, una relación social, un proceso abierto”. Sobre la base de este entendimiento, “la praxis autónoma no debe interpretarse simplemente como el hecho de estar ‘en contra’ o ‘por fuera’ del Estado, ya que es intrínseca al mundo del capital y por lo tanto está mediada por el Estado, que es la forma más importante de organización política en las sociedades capitalistas”.

Desde la tradición teórica del Marxismo Abierto, Dinerstein rechazó la posibilidad de alcanzar un futuro poscapitalista como ha sido propuesto por Paul Mason y otros autores “que subrayan el potencial emancipatorio de la tecnología (automatización) y exhiben una comprensión ingenua de los conceptos de dinero y Estado”. Dinerstein también criticó la vigencia del eurocentrismo en el pensamiento crítico, incluyendo al Marxismo Abierto, refiriéndose al “afecto que los activistas radicales y los académicos militantes han cultivado hacia los movimientos autónomos”, lo que ha dado lugar a “interpretaciones de la autonomía en las que la especificidad de la región y de la autonomía local pasan a segundo plano”. Mientras que para muchos pensadores y activistas la autonomía podría ser entendida como un proyecto ‘emancipatorio’, “para la población local la emancipación es inevitablemente un proyecto descolonizador, que no sólo rechaza el Estado y el capital, sino también el colonialismo interno y la colonialidad”. Dinerstein propuso seguir desarrollando el trabajo teórico en torno a lo que ella llama el Marxismo Decolonial, con el fin de comprender (y eventualmente superar) las diferencias actuales entre las diferentes formas de resistencia al capital y a la colonialidad.

Aludiendo a un concepto propuesto originalmente por David Harvey, Dinerstein señaló que la “acumulación por desposesión está creando bases

comunes para diversas luchas que están encontrando unidad en la diversidad, como quedó comprobado en la caracterización que hacen los zapatistas de la globalización neoliberal como una guerra contra la humanidad y su propuesta de que todos debemos preguntarnos qué es lo que *nos oprime, aquí y ahora* .

5. La izquierda en el gobierno y la importancia de lo público

Varios participantes en el taller del proyecto Nueva Política centraron sus aportes en las diversas interpretaciones y enfoques de la izquierda sobre el Estado y sus consecuencias para la acción transformadora y emancipadora. A partir de su experiencia personal como militante llamado a ocupar un cargo en el gobierno, Ioannis Margaris –ingeniero eléctrico, integrante de Syriza y actual Vicepresidente de HEDNO, la empresa estatal responsable de la red eléctrica de Grecia– focalizó su presentación en los desafíos específicos de la izquierda una vez que asume el gobierno nacional. Margaris planteó tres desafíos a ser considerados por la agenda de investigación del proyecto Nueva Política. En primer lugar, “la necesidad de prestar atención a los métodos de gestión, herramientas de organización, normas y

Los gobiernos de izquierda deben implementar políticas públicas contra-hegemónicas utilizando la estructura heredada y neoliberalizada del Estado. Eso es comparable a tratar de reparar un avión en pleno vuelo.

Ioannis Margaris (Grecia)

comportamientos esenciales para ejercer el gobierno”. En segundo lugar, “la necesidad de implementar políticas públicas contra-hegemónicas utilizando la estructura heredada y neoliberalizada del Estado”, lo que según Margaris es comparable a “tratar de reparar un avión en pleno vuelo”. En tercer lugar, la necesidad de enmarcar estos desafíos “en contextos de lucha por la supervivencia extremadamente críticos, lo que en el caso

de Grecia significa responder al desempleo masivo y a una situación social similar a la de países en guerra, agravada por la creciente crisis de los refugiados y la militarización de las fronteras europeas”.

Margaris explicó cómo el acceso de Syriza al gobierno ha expuesto las limitaciones del Estado para administrar las finanzas públicas, los recursos y la relación capital-trabajo. “La neo-liberalización del Estado es muy visible en términos de la penetración del mercado en sectores estratégicos, la pérdida de legitimidad del sector público, el funcionamiento y la estructura inherentemente clientelistas de los organismos públicos, y el debilitamiento y/o supresión de las instituciones públicas responsables de la planificación estratégica a largo plazo”. Margaris afirmó que “muy probablemente, los futuros gobiernos progresistas en Europa deberán enfrentarse a una realidad hostil similar a la que encontró la izquierda griega. Esto sugiere la necesidad de responder a la actual crisis de los modelos de organización, ya que los partidos de izquierda tradicionales se están volviendo irrelevantes como herramienta para construir poder social y político con resultados tangibles”. Más allá de los partidos, la izquierda social también está en crisis y cada vez más fragmentada. “En Grecia, como en muchos otros países, los sindicatos tienden a burocratizarse cada vez más y a reducir su poder, lo que pone de relieve la necesidad de volver a discutir el significado real de la militancia y evitar el fetichismo de los movimientos en sus formas clásicas”.

Como una contribución al diseño colectivo de la agenda del proyecto Nueva Política, Margaris propuso llevar a cabo una investigación basada en

evidencias respecto a “cómo funciona el Estado moderno y cómo conceptualizan las sociedades contemporáneas el futuro”. También sugirió teorizar el significado y las perspectivas de los gobiernos de izquierda, sistematizando las experiencias de políticas públicas de los gobiernos progresistas: “Nosotros, los europeos, debemos intercambiar conocimientos y experiencias con nuestros compañeros en América Latina, para aprender tanto de sus logros como de sus fracasos”. Para concluir, Margaritis propuso el desarrollo de “nuevas ideas de izquierda para la capacitación y la formación de los futuros administradores del sector público y ejecutivos de las empresas del Estado”, así como “nuevos instrumentos de organización y herramientas para construir poder social y político, incluyendo una reconsideración de los roles de los sindicatos y otras formas de movilización social”.

Desde un punto de vista similar, y también como militante político convertido en funcionario de gobierno, Sebastián Torres, economista que se desempeña actualmente como Director Nacional de Planeación Nacional en el Gobierno del Uruguay, reflexionó sobre los desafíos que enfrenta la coalición de izquierda Frente Amplio después de más de una década en el poder. Torres inició su presentación con una cita extraída del documental *Sans Soleil* de Chris Marker: “Dicen los rumores que todos los líderes del tercer mundo han acuñado la misma frase al día siguiente de la independencia: ahora empiezan los verdaderos problemas ... Problemas más bien fastidiosos para el romanticismo revolucionario: trabajar para producir, para distribuir, para superar el cansancio de la posguerra, las tentaciones del poder y el privilegio”. Según él, esta cita capta con bastante precisión la situación que enfrentan los activistas de izquierda una vez se integran a un gobierno, cuando “nos vemos obligados a pasar de los debates teóricos abstractos a tener que tomar decisiones concretas sobre asuntos urgentes que no serían tan apasionantes desde una perspectiva puramente teórica”.

Sin dejar de reconocer la importancia de profundizar los intercambios teóricos y abstractos sobre la naturaleza y las funciones del Estado, como fuera propuesto por otros participantes en el taller sobre Nueva Política,

La izquierda debe asumir la tensión entre el sueño y la realidad, participar activamente en la política electoral y eventualmente en los gobiernos, siendo muy consciente tanto de las limitaciones como de las oportunidades que plantean las instituciones del Estado para el cambio político, económico y social.

Sebastián Torres (Uruguay)

Torres afirmó que “la izquierda debe asumir la tensión entre el sueño y la realidad, participar activamente en la política electoral y eventualmente en los gobiernos, siendo muy consciente tanto de las limitaciones como de las oportunidades que plantean las instituciones del Estado para el cambio político, económico y social”. Esto implica “incluir en la agenda de investigación del proyecto Nueva Política temas como la promoción de las cooperativas de propiedad de los trabajadores, la

reforma progresista de las empresas estatales, las perspectivas de la izquierda sobre la producción y la distribución, la manera de superar las tentaciones y privilegios que vienen con la función pública, o la forma de apoyar a las comunidades de innovación abierta”.

Con base en su experiencia personal en el gobierno, en particular en el ámbito de la planificación y ejecución de la política industrial, Torres enumeró ocho cuestiones concretas en torno a las que el proyecto Nueva Política podría contribuir nuevas formas de pensar necesarias y relevantes para la izquierda en el mundo actual. “(1) cómo deben intervenir los gobiernos de izquierda en la economía en áreas específicas que no son interesantes para el

mercado; (2) cómo canalizar la inversión pública en áreas prioritarias, a menudo asociadas con niveles elevados de lo que los economistas de la tendencia hegemónica llaman 'externalidades económicas positivas'; (3) cómo potenciar sinérgicas con las cooperativas de trabajadores, con el fin de facilitar la confluencia de inversiones; (4) cómo garantizar una prestación más equitativa de los servicios públicos; (5) cómo democratizar y aumentar la eficiencia de las empresas de propiedad estatal; (6) cómo garantizar que la economía crezca a un ritmo que facilite el empleo y el bienestar para todos los sectores de la sociedad, en particular para las comunidades históricamente marginalizadas; (7) cómo responder a los seis anteriores desafíos protegiendo al mismo tiempo el medio ambiente y maximizando los rendimientos generados por la explotación de los recursos naturales; y (8) cómo promover transformaciones económicas y sociales coherentes profundizando la democratización del poder político".

Tom Marois, canadiense, profesor de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS) de la Universidad de Londres, también centró su presentación en la importancia del sector público, y en particular de los bancos públicos. "La izquierda debe prestar mucha más atención a la cuestión de las finanzas públicas, ya que esto está es la base de muchas de las principales transformaciones del capitalismo en la fase actual de la financiarización". El dinero ha penetrado nuestra vida cotidiana y todos los

Desde una perspectiva de izquierda, no es suficiente recuperar los bancos públicos para evitar colapsos financieros; tenemos que pensar cómo construir nuevas relaciones sociales y cómo utilizar los bancos del Estado y las finanzas públicas como palancas para el cambio emancipatorio.

Tom Marois (Canadá)

aspectos de las sociedades modernas: "esto realmente significa una muy profunda transformación de las relaciones sociales, pero muy pocos militantes de izquierda entienden esta realidad, y por ello tenemos muchas limitaciones a la hora de formular alternativas", afirmó Marois. "En el marco del proyecto Nueva Política debemos indudablemente pensar juntos sobre políticas alternativas. Debemos reflexionar sobre los cambios en la naturaleza del Estado capitalista y revertir el

neoliberalismo mediante la reivindicación del sector público. En el caso de los bancos públicos, existe una capacidad latente para potenciar cambios en un sentido progresista. La financiarización se torna cada vez más profunda y extendida, pero podemos y debemos apostar a la capacidad del Estado para apoyar la transformación".

Marois describió cómo los bancos de propiedad estatal desempeñan un papel importante en las finanzas a nivel mundial y cómo podrían utilizarse para erosionar el poder del capital. "Debido a la existencia de bancos públicos fuertes, varios países han sido capaces de soportar los peores efectos de la actual crisis financiera, mientras que en otros casos los bancos públicos han demostrado ser no sólo una herramienta para la estabilidad económica, sino también una fuente de innovación y la base de políticas sociales y productivas más inclusivas". La historia reciente del neoliberalismo ha demostrado que "no hay ninguna razón económica, sólo razones políticas, para la privatización de los bancos. Nosotros en la izquierda debemos entender el potencial progresista de los bancos públicos, pero también tener en cuenta sus deficiencias y sus limitaciones". Marois explicó como "no existe en la actualidad ningún ejemplo perfecto a mencionar, "pero nos podemos referir a un montón de casos interesantes, que van desde los 'préstamos verdes' en Alemania hasta bancos públicos gestionados por los trabajadores en Costa

Rica, así como experiencias positivas de bancos que abordan las cuestiones de género, la sostenibilidad del medio ambiente, y la redistribución de los beneficios para sostener proyectos de economía solidaria”. Marois concluyó conclusión que “desde una perspectiva de izquierda, no es suficiente recuperar los bancos públicos para evitar colapsos financieros; tenemos que pensar cómo construir nuevas relaciones sociales y cómo utilizar los bancos del Estado y las finanzas públicas como palancas para el cambio emancipatorio”.

Desde una perspectiva similar, Daniel Díaz Fuentes, profesor de economía en la Universidad de Cantabria, explicó por qué los investigadores progresistas y los activistas de izquierda deben preocuparse por la forma como se gestionan los servicios públicos. Díaz-Fuentes describió una transformación importante potenciada por el neoliberalismo: el uso creciente de demandas legales por parte de las corporaciones transnacionales contra los Estados, alrededor del mundo, como una herramienta para la promoción de intereses privados y el desmantelamiento del sector público. “Este proceso no es realmente nuevo, ya que comenzó con la crisis económica de los años setenta y ochenta, sobre la base del supuesto neoliberal de que un cambio en la propiedad y en las fuerzas del mercado daría lugar a una mayor eficiencia económica”. Hoy en día, “son muchas las evidencias que revelan que el enfoque propagado por Margaret Thatcher y sus seguidores en todo el mundo conllevaba una

profunda tergiversación de lo que los servicios públicos y las empresas públicas significan en la realidad”.

Los progresistas deberíamos revisar nuestras visiones clásicas sobre la naturaleza y las funciones del Estado y del sector público, lo que incluye una mejor comprensión de las nuevas reglas de la competencia en el mercado y de cómo los nuevos acuerdos internacionales harán todo aún más complicado.

Daniel Díaz Fuentes (España)

Actualmente, el Estado se percibe una vez más como el empresario de último recurso, capaz de socializar los riesgos y las pérdidas y de garantizar las ganancias privadas, incluyendo el rescate de empresas privadas fallidas. En este contexto, “los progresistas deberíamos revisar nuestras visiones clásicas sobre la naturaleza y las funciones del Estado y del sector público, lo que incluye

una mejor comprensión de las nuevas reglas de la competencia en el mercado y de cómo los nuevos acuerdos internacionales, como la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP) y otros tratados similares, harán todo aún más complicado”, concluyó Díaz Fuentes.

6. El proyecto estratégico de la izquierda

Erik Olin Wright, profesor de sociología de la Universidad de Wisconsin-Madison y anterior presidente de la Asociación Americana de Sociología (ASA), ofreció un resumen de las principales ideas de su próximo libro, *Cómo ser un anticapitalista para el siglo 21* [*How to be an Anticapitalist for the 21st Century*]. Wright destacó “la necesidad de discutir de nuevo la cuestión de las estrategias”, de repensar “qué podemos lograr, cuál es nuestro principal objetivo, cuál es el alcance y la ambición de las estrategias anticapitalistas”.

Wright identificó cuatro lógicas del anticapitalismo: “destrucción, domesticación, alivio y erosión del capitalismo, son lógicas que a menudo coexisten”. A fin de entender las diferencias “podemos referirnos a la construcción de una sociedad diferente usando la analogía de un juego. ¿Qué tipo de juego debemos jugar, cuáles son las reglas y movimientos de ese

juego? Destruir el capitalismo representa el juego en sí mismo, se enfoca en la revolución. La idea central es que con el fin de superar el capitalismo hay que golpear el núcleo del sistema actual y tomar el poder del Estado, para pasar a jugar un juego totalmente diferente. Domesticar el capitalismo significa aplicar una estrategia reformista, cambiar las reglas que regulan la forma como opera el capitalismo para mitigar lo peor de sus efectos nocivos, para que el capitalismo sigue siendo capitalismo, pero menos perjudicial. Las reformas pueden variar mucho, tal como podemos ver al analizar las plataformas de los partidos socialdemócratas de todo el mundo, pero la idea es siempre la de neutralizar el daño. Aliviar el capitalismo es operar en el nivel de los estados de ánimo, con la atención puesta en los jugadores y cambiando las reglas para aliviar algunos de los daños, pero sin plantear el objetivo de cambiar el juego en sí. Erosionar el capitalismo es una forma menos conocida, que aborda el problema de transformar el juego, las reglas y los movimientos, permitiéndonos construir alternativas”.

Al erosionar el capitalismo, como lo explicó Wright, “se reconoce el hecho de que todos los sistemas socioeconómicos constituyen una mezcla compleja de diversos tipos de estructuras, relaciones y actividades económicas y políticas,. Nunca ha existido en ninguna parte del mundo una sociedad puramente capitalista y plenamente estructurada alrededor de los tres componentes básicos del capitalismo: la propiedad privada del capital, la producción de mercado con fines de lucro y el empleo de trabajadores que no son propietarios de los medios de producción”.

Puesto que cada sistema socioeconómico es un híbrido que incluye estructuras muchas veces enteramente no-capitalistas e incluso anticapitalistas, “podemos erosionar el capitalismo mediante el desarrollo de relaciones más democráticas, participativas e igualitarias en los espacios y grietas del sistema, y luchar para expandir y defender esas alternativas”. Wright argumentó que “la idea de erosionar el capitalismo no es una mera fantasía, pero sólo se hace verosímil cuando se combina con la idea de la domesticación del capitalismo. Esto es lo que algunos de nosotros entendemos como *utopías reales*, las que nos permiten transformar el *no-*

Podemos erosionar el capitalismo mediante el desarrollo de relaciones más democráticas, participativas e igualitarias en los espacios y grietas del sistema, y luchar para expandir y defender esas alternativas.

Erik Olin Wright (Estados Unidos)

lugar (lo irrealizable) de la utopía en el *aquí-ahora* de la creación de alternativas emancipatorias”.

Wright se refiere a las cooperativas de propiedad de los trabajadores como un ejemplo concreto de utopías reales. “Surgieron en el marco de capitalismo, aunque enraizadas en los valores emancipatorios de la igualdad, la democracia, y la solidaridad. A menudo encarnan

ideales contradictorios; por ejemplo, a veces contratan a trabajadores temporales bajo diferentes condiciones laborales, o pueden ser hostiles a miembros potenciales de diferentes grupos étnicos. Están lejos de ser perfectas; sin embargo, tienen el potencial para erosionar el predominio del capitalismo mediante la ampliación del espacio económico dentro del cual operan los ideales anticapitalistas”. Otra manifestación de las utopías reales que mencionó Wright son las bibliotecas públicas, “las que podrían percibirse como un ejemplo inesperado, ya que están presentes en todas las sociedades capitalistas; sin embargo, estas bibliotecas encarnan los principios profundamente anticapitalistas del acceso y la distribución”.

Wright aclaró que las utopías reales se pueden encontrar tanto en las iniciativas y movilizaciones para el cambio social como dentro de las políticas de Estado, y tanto en instituciones reales como en propuestas para el futuro. Esto significa también que “el contraste entre un movimiento de protesta y un movimiento que fomenta alternativas teóricas no siempre es claro o dicotómico”. Al abordar la cuestión de cómo relacionarse con el poder estatal, Wright concluyó que “en última instancia, lo que se necesita es un Estado que ofrezca una amplia gama de bienes públicos junto con movimientos sociales que construyan alternativas desde abajo, alternativas que podrían anclarse en la idea expansiva de los comunes”.

Tomislav Tomasevic, activista y académico vinculado al Instituto de Ecología Política, en Croacia, también puso de relieve la importancia de los comunes para reinventar la izquierda, a nivel internacional. Tomasevic describió cómo la idea de los comunes se está expandiendo como un marco muy útil para las luchas emancipatorias, el cual integra los valores esenciales de la izquierda con las preocupaciones ambientales y otros asuntos urgentes de nuestro tiempo. Explicó cómo este concepto fue redescubierto por los activistas después de que algunos pensadores no precisamente radicales, en particular la ganadora del Premio Nobel de Economía en 2009, Elinor Ostrom, quien “demostró empíricamente cómo los recursos naturales pueden sostenerse de manera justa y duradera sin el mercado ni el Estado”. La nueva izquierda autonomista ha ampliado la comprensión original de los comunes que era muy estrecha “mucho más allá de los recursos naturales, para incluir los comunes culturales, cognitivos y digitales”. Hoy existen muchas concepciones y enfoques diferentes en torno al concepto de los comunes: “perspectivas supuestamente apolíticas, la economía institucionalista, las visiones pospolíticas, enfoques constructivistas o de confrontación, e incluso alguna revisión de viejas ideas marxistas”. Tomasevic también aclaró que “la idea de los comunes es ahora un concepto de moda que todo el mundo utiliza en su discurso, pero con muchas connotaciones diferentes, ya que ha sido incorporado en el discurso de teóricos de renombre tan diversos como Michael Hardt, David Harvey o Noam Chomsky”.

“Más allá de las diversas interpretaciones, el concepto de los comunes se está convirtiendo rápidamente en un componente esencial de cualquier proyecto radical de izquierda. Entre los que vivimos en Europa del Este, *commonism* está reemplazando la vieja idea de comunismo”. Muy a menudo esta idea se percibe como un concepto políticamente neutral, lo que también contribuye a su expansión. “Los ambientalistas y los militantes del movimiento por la justicia climática son quienes más utilizan este concepto”.

Tomasevic también argumentó a favor de incorporar la agenda medioambiental como un componente clave del proyecto Nueva Política. “Uno de los mayores desafíos que enfrenta el movimiento por la justicia climática hoy es cómo comunicar la urgencia sin caer en el catastrofismo o en los remiendos tecno-utópicos”. Esto también implica la necesidad de entablar un debate serio sobre el sentido del crecimiento y el decrecimiento más allá de las habituales simplificaciones. “En las discusiones actuales dentro de la izquierda, algunos pensadores y activistas se centran en la cuestión de la suficiencia (‘¿cuánto es suficiente?’), mientras que otros se centran en la eficiencia (‘¿cómo hacer más con menos?’). Esta es una referencia a los debates actuales sobre el significado de la ‘modernidad’, que suelen pasar de

un extremo a otro: “un lado celebra las estructuras económicas y políticas premodernas y la escala comunitaria, mientras que el otro lado celebra el Estado o exagera sus esperanzas en la ciencia y la tecnología. Un campo habla de desindustrialización y el otro de reindustrialización. Necesitamos comprender la complejidad de los argumentos que dan forma a los debates actuales y tratar de integrar, en la medida de lo posible, las perspectivas actualmente polarizadas”.

“La agenda del proyecto Nueva Política debe también evitar la idealización de la idea de los comunes”. Tomasevic propuso “trabajar más en investigación acerca de la importancia de la escala, ya que en la actualidad existen apenas unos pocos miles de personas que manejan iniciativas centradas en los comunes. También debemos tener en cuenta que la idea de los comunes puede ser fácilmente cooptada por las grandes empresas privadas, como ha

Existe un gran potencial para integrar una noción emancipatoria de los comunes en las luchas actuales alrededor de la justicia climática, Internet libre, contra la mercantilización de la naturaleza o por la democracia económica.

Tomislav Tomasevic (Croacia)

ocurrido ya con el movimiento del *software libre*; Harvey llama a esto *la verdadera tragedia de los comunes*”. Sin embargo, existe un gran potencial para integrar una noción emancipatoria de los comunes en las luchas actuales alrededor de la justicia climática, Internet libre, contra la mercantilización de la naturaleza o por la democracia económica”. Tomasevic concluyó con la observación de que “las discusiones actuales en torno a los comunes se refieren también a desarrollos teóricos en curso y a nuevos movimientos centrados en la reproducción social y la democracia participativa. Tenemos que pensar acerca de cómo ‘comunizar’ (*commonise*) el mercado y cómo podríamos ‘comunizar’ el Estado, con el fin de construir alternativas de servicio público y recuperar el control social y democrático de los recursos públicos”.

Sol Trumbo, investigador del TNI en Ámsterdam, activista de Podemos en España y en una amplia gama de redes europeas, centró su presentación en su experiencia personal y en una visión del proyecto Nueva Política desde la perspectiva de un joven militante. “De la misma manera que algunos activistas de más edad se presentan como miembros de la *generación de 1968*, yo me reconozco a mí mismo como alguien que pertenece a la *generación de 2011*”. Trumbo puso de relieve muchos eventos sociales y políticos que han tenido lugar desde 2011, y que el proyecto Nueva Política debería considerar con el fin de entender los nuevos significados del activismo y la emancipación para las nuevas generaciones. “Hay que volver a evaluar la importancia de las revueltas de la *primavera árabe*, el movimiento *15-M* en España, las movilizaciones de *Occupy* en Estados Unidos, el ascenso de la izquierda radical griega, y la narrativa mundial construida alrededor de las protestas *Somos el 99 por ciento*”. Trumbo recordó que “esta vez los medios estuvieron atentos y la cuestión de la desigualdad se convirtió en tema de debate en la reunión de Davos, y en artículos en *The Economist*, el *Financial Times* y otros medios de prensa”. Según él, “fueron movimientos con características similares en contextos muy diferentes, basados en prácticas parecidas pero sin un marco ideológico compartido. Esto implica un cambio profundo con respecto a las olas anteriores del activismo global”.

Trumbo propone incluir en el programa de investigación de Nueva Política la naturaleza y el potencial de estas nuevas prácticas, prestando más atención a las formas de acción política habilitadas por las tecnologías de la información

y la comunicación en red. Argumentó que un acceso más fácil y rápido al conocimiento está facilitando el surgimiento de nuevas formas de activismo todavía mal comprendidas. “La nueva generación de activistas tiende a favorecer la acción directa en lugar de largos manifiestos políticos. Acciones que van desde el bloqueo a instituciones de la Unión Europea en Bruselas o Frankfurt a movilizaciones callejeras para detener los desalojos en las ciudades europeas, combinando herramientas *online* y *offline* para la comunicación y la coordinación”. Otra diferencia con el tipo de activismo que se impuso en décadas anteriores es “el desarrollo de nuevas estrategias para

La nueva generación de activistas tiende a favorecer la acción directa en lugar de largos manifiestos políticos. Acciones que van desde el bloqueo a instituciones de la Unión Europea en Bruselas o Frankfurt a movilizaciones callejeras para detener los desalojos en las ciudades europeas, combinando herramientas online y offline para la comunicación y la coordinación.

Sol Trumbo (España)

llegar a los medios y nuevas formas más horizontales para la toma de decisiones, que no se basan en las reuniones privadas de los comités centrales de los partidos, sino en asambleas abiertas a las que todo el mundo puede unirse”. En la práctica, sin embargo, “no todo el mundo puede participar; los migrantes suelen ser reacios a participar porque corren el riesgo de ser encarcelados, o algo peor. Hay también una brecha tecnológica que no se puede ignorar”. La construcción de coaliciones amplias es también bastante difícil, teniendo

en cuenta la criminalización actual de los movimientos sociales: “los activistas jóvenes son conscientes de la importancia de las herramientas de Internet tales como *live-streaming* y *Wikileaks*, que perciben como una defensa contra los abusos del Estado y del capital”.

Trumbo argumentó que el alcance del proyecto Nueva Política no se puede circunscribir al estrecho ámbito de ‘la izquierda’. “Muchos jóvenes activistas se identifican con las luchas por los derechos sociales o los comunes. En España, Podemos, fue criticado por la izquierda tradicional por no declararse ‘de izquierda’ y proponer una estrategia transversal más inclusiva. Esto indica la necesidad de replantear las líneas ideológicas clásicas y entender a los nuevos partidos y movimientos”, concluyó Trumbo.

Otro activista español, Alfredo Ramos, quien actualmente trabaja como asesor para el bloque legislativo de Podemos en Madrid, analizó también las características y la importancia de las nuevas formas de la movilización social y organización política, en particular, en el contexto de las áreas metropolitanas. Ramos inició su presentación aclarando que él no “trataría de proporcionar una evaluación completa de las experiencias de gobernanza municipal progresista en Barcelona y Madrid, porque esto sería imposible después de sólo seis meses en el gobierno”. En su lugar, se centró en los sucesos políticos acontecidos en España desde 2011 que condujeron a la situación actual, resaltando algunos elementos posibles que podrían contribuir al diseño de la agenda de investigación del proyecto Nueva Política.

Ramos rechazó las “interpretaciones románticas del ascenso de Podemos que explican la creación del nuevo partido, como consecuencia directa del 15M y otros movimientos relacionados”. Sostuvo que “no hay una relación natural entre los movimientos y el partido Podemos. ¿Por qué? Porque el movimiento social que surgió en España en 2011 estaba en crisis tras el colapso de los *Indignados*”.

Ramos se refirió también a la importancia del liderazgo y la convergencia de las fuerzas sociales en el contexto de la política urbana: “Las organizaciones

sociales (incluyendo aquellas de las que surgieron muchos militantes y líderes de Podemos) y las *candidaturas de unidad popular* que ganaron las elecciones municipales en Barcelona, Madrid y otras ciudades españolas, no son la misma cosa". También Barcelona y Madrid son diferentes en el perfil y el tipo de liderazgo: "en Barcelona, el liderazgo de Ada Colau, quien venía del movimiento contra los desalojos, facilitó la confluencia de fuerzas sociales, pero la convergencia ya estaba evolucionando en la ciudad mucho antes de las elecciones". En Madrid, "la cuestión del liderazgo apareció en el contexto de las elecciones y se resolvió con el nombramiento de Manuela Carmena, una abogada retirada y juez emérita del Tribunal Supremo español, como la candidata por consenso para las elecciones municipales de mayo de 2015".

Debemos volver a discutir si los partidos políticos siguen siendo necesarios para representar los intereses sociales y abordar la cuestión de la democracia interna en las organizaciones de izquierda.

Alfredo Ramos (España)

Sobre la base de la experiencia española, Ramos propuso "volver a discutir si los partidos políticos siguen siendo necesarios para representar los intereses

sociales y abordar la cuestión de la democracia interna en las organizaciones de izquierda, incluso en aquellos partidos que son supuestamente más democráticos que los partidos socialistas o comunistas tradicionales".

También propuso replantear el significado de populismo: "yo defiendo a la 'izquierda populista', a pesar de que no

soy muy aficionado a los escritos de Ernesto Laclau sobre el populismo tan influyentes hoy en Podemos".

Para concluir, Ramos propuso "reincorporar en la agenda de investigación de Nueva Política el tema de la participación ciudadana y la democracia participativa" (esta dimensión había sido uno de los ejes temáticos del proyecto en su fase anterior). "En Madrid nos enfrentamos a un fenómeno muy raro. En el Ayuntamiento de la ciudad tenemos un *hacker* de reputación internacional, experto en iniciativas entre pares impulsadas por Internet, que ha desarrollado un innovador sistema de participación *online* que permite a cualquier persona con acceso a la *web* hacer propuestas sobre cómo gastar el presupuesto municipal. Si una propuesta consigue el apoyo del dos por ciento de la población (alrededor de 56.000 seguidores) va directamente al ayuntamiento para su aprobación. Pero hasta ahora no hemos recibido ninguna propuesta con el nivel requerido de apoyo. Ha sido un fracaso. Mi principal crítica es que el sistema se ha basado en la participación individual, con expectativas demasiado altas en el potencial de la tecnología". Ramos agregó que en España ha habido anteriormente muchos procesos más bien exitosos de presupuestos participativos inspirados en la experiencia brasileña desarrollada inicialmente por el Partido de los Trabajadores (PT). "Tal vez tenemos que revisar las experiencias viejas, evaluar las nuevas y sacar las conclusiones pertinentes de los logros y los fracasos", concluyó.

Hilary Wainwright, co-directora del proyecto de investigación Nueva Política en su fase anterior (junto a Daniel Chavez), editora de la revista británica *Red Pepper* y *Fellow* del TNI, inició su presentación respondiendo con humor a la alusión generacional de Trumbo –"yo me siento muy orgullosa de pertenecer a la generación de 1968"– e hizo hincapié en "la importancia de la memoria, de la memoria crítica", sugiriendo "pensar juntos acerca de cómo reforzar el proceso de recopilación participativa (*crowdsourcing*) de nuestra historia colectiva". También manifestó su acuerdo con Trumbo en el análisis de los cambios en el contexto mundial en el que opera hoy el proyecto Nueva Política: "Cuando el TNI inició en el año 2001 la fase previa del proyecto, en el

marco del Foro Social Mundial, el centro del debate y de la investigación era la relación entre partidos y movimientos. Ahora vemos claramente más hibridación y más complejidad, que requieren una comprensión mejor y más profunda de los nuevos movimientos sociales y los nuevos partidos políticos”.

Wainwright propuso que el proyecto considere “no sólo la dimensión de la protesta, sino también la capacidad productiva de los movimientos, en el sentido que Karitzis propone para entender la *democracia productiva*”. También sugirió reforzar las perspectivas feministas en la iniciativa Nueva Política, no sólo mediante la incorporación de más mujeres a las actividades del proyecto, sino mediante una mayor atención a las dinámicas de género y poder como un área importante de análisis. Wainwright sugirió también tener una discusión honesta sobre el ‘nuevo’ significado de palabras ‘viejas’, como *socialismo*, en el actual contexto político global, así como desarrollar una investigación en profundidad en torno a ‘nuevos’ conceptos, como el de los comunes, según lo propuesto por Tomasevic y otros.

Wainwright también apoyó la sugerencia realizada por Margaris, de sistematizar la experiencia de los gobiernos de izquierda en América Latina, extendiendo esta sugerencia a las enseñanzas que se deberían extraer de

Debemos aprender de Grecia y de América Latina de una manera crítica. Debemos reconsiderar el significado del poder no sólo como dominación, sino también en términos de capacidad transformadora, ya que lo primero puede ser un recurso para lo segundo.

Hilary Wainwright (Reino Unido)

partidos políticos de Europa que en la fase anterior del proyecto fueron estudiados con un alto grado de esperanza, como Rifondazione Comunista en Italia o Bloco de Esquerda en Portugal. “Estos partidos se declararon abiertos a los movimientos, pero en realidad hicieron compromisos para entrar en el gobierno que contradijeron las perspectivas de los movimientos. Los líderes de la izquierda griega declararon públicamente

que habían aprendido de los italianos, pero claramente no lo hicieron. Ahora, tras el fracaso de Syriza, debemos aprender de Grecia de una manera crítica. Debemos reconsiderar el significado del poder no sólo como dominación, sino también en términos de capacidad transformadora, ya que lo primero puede ser un recurso para lo segundo”, reflexionó Wainwright.

Para terminar, Wainwright propuso también llevar a cabo más investigaciones sobre los significados y las perspectivas de la ‘democracia productiva’, “no sólo como idea virtuosa y moralmente correcta, sino como fuente de eficiencia transformadora”. En la práctica, esta propuesta significaría “la vinculación de nuestros análisis a cuestiones clave a las que nos enfrentamos todos en la fase actual del capitalismo, tales como la desintegración del viejo movimiento obrero y la aparición de nuevos tipos de sindicatos”. También planteó que “muchos de los participantes en este taller estamos convencidos de que el Estado no es irrelevante, como creen algunos, pero estamos lejos de alcanzar un consenso entre nosotros sobre el papel que debería desempeñar el Estado en el marco de alternativas para una Nueva Política, por lo que claramente necesitamos más intercambios y una reflexión colectiva”, concluyó.

Participantes en el taller

- **Alberto Cortes Costa** – Universidad de Costa Rica
- **Alfredo Ramos** – Investigador independiente
- **Ana Cecilia Dinerstein** – University of Bath
- **Andreas Karitzis** – Investigador independiente
- **Benny Kuruvilla** – Transnational Institute
- **Brian Ashley** – Alternative Information and Development Centre
- **Christophe Aguiton** – Attac France
- **Daniel Chavez** – Transnational Institute
- **Daniel Diaz-Fuentes** – Universidad de Cantabria
- **Dinga Sikwebu** – National Union of Metalworkers of South Africa
- **Edgardo Lander** – Transnational Institute
- **Erik Olin Wright** – Havens Center, University of Wisconsin-Madison
- **Fiona Dove** – Transnational Institute
- **Hilary Wainwright** – Transnational Institute
- **Ioannis Margaris** – Hellenic Electricity Distribution Network Operator
- **Laura Flanders** – The Laura Flanders Show
- **Lavinia Steinfort** – Transnational Institute
- **Lyda Fernanda Forero** – Transnational Institute
- **Mabel Thwaites Rey** – Universidad de Buenos Aires
- **Matthijs Peters** – Transnational Institute
- **Meena Menon** – Investigador independiente
- **Nicola Bullard** – Terre Solidaire
- **Olmo von Meijenfeldt** – Democracy Works Foundation
- **Patrick Barrett** – Havens Center, University of Wisconsin-Madison
- **Satoko Kishimoto** – Transnational Institute
- **Sebastian Torres** – Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Uruguay
- **Sol Trumbo Vila** – Transnational Institute
- **Thomas Marois** – School of Oriental and African Studies)
- **Tomislav Tomasevic** – Institute for Political Ecology
- **Vedran Horvat** – Institute for Political Ecology

Participantes en el taller

- **Alberto Cortes Costa** – Universidad de Costa Rica
- **Alfredo Ramos** – Investigador independiente
- **Ana Cecilia Dinerstein** – University of Bath
- **Andreas Karitzis** – Investigador independiente
- **Benny Kuruvilla** – Transnational Institute
- **Brian Ashley** – Alternative Information and Development Centre
- **Christophe Aguiton** – Attac France
- **Daniel Chavez** – Transnational Institute
- **Daniel Diaz-Fuentes** – Universidad de Cantabria
- **Dinga Sikwebu** – National Union of Metalworkers of South Africa
- **Edgardo Lander** – Transnational Institute
- **Erik Olin Wright** – Havens Center, University of Wisconsin-Madison
- **Fiona Dove** – Transnational Institute
- **Hilary Wainwright** – Transnational Institute
- **Ioannis Margaris** – Hellenic Electricity Distribution Network Operator
- **Laura Flanders** – The Laura Flanders Show
- **Lavinia Steinfort** – Transnational Institute
- **Lyda Fernanda Forero** – Transnational Institute
- **Mabel Thwaites-Rey** – Universidad de Buenos Aires
- **Matthijs Peters** – Transnational Institute
- **Meena Menon** – Investigador independiente
- **Nicola Bullard** – Terre Solidaire
- **Olmo von Meijefeldt** – Democracy Works Foundation
- **Patrick Barrett** – Havens Center, University of Wisconsin-Madison
- **Satoko Kishimoto** – Transnational Institute
- **Sebastian Torres** – Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Uruguay
- **Sol Trumbo Vila** – Transnational Institute
- **Thomas Marois** – School of Oriental and African Studies)
- **Tomislav Tomasevic** – Institute for Political Ecology
- **Vedran Horvat** – Institute for Political Ecology

Investigadores y activistas de quince países se reunieron el 13 y 14 de febrero de 2016 en Ámsterdam con el objetivo de elaborar conjuntamente el programa de investigación de la iniciativa Nueva Política, una propuesta promovida por el Transnational Institute, en colaboración con varias organizaciones e individuos de diversas regiones del mundo. Los participantes provenían de movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos, universidades y centros de investigación de Europa, las Américas, África y Asia.

La iniciativa Nueva Política ha sido concebida como un programa multianual y descentralizado de estudios sobre políticas contra-hegemónicas para: (a) impulsar el desarrollo de alternativas deseables, viables y factibles orientadas a trascender las actuales estructuras de opresión y explotación; (b) reconocer la diversidad de conocimientos como fuente de inspiración para la creación conjunta de alternativas; y (c) promover una fructífera colaboración e intercambio entre investigadores y activistas de diferentes regiones del mundo.

Este informe reseña las discusiones y presentaciones del taller y subraya los temas y preguntas rectoras a ser integrados en la agenda de investigación del proyecto.

El Transnational Institute (TNI) es un instituto internacional de investigación y generación de ideas orientado a la construcción de un mundo más democrático, equitativo y sostenible. Durante más de 40 años, el TNI ha servido como un espacio de interconexión entre movimientos sociales, investigadores, y responsables del diseño y ejecución de políticas públicas.

www.tni.org